

MARSHALL MC LUHAN

“El medio, o el proceso, de nuestro tiempo –la tecnología eléctrica– está remodelando y reestructurando los patrones de la interdependencia social y cada uno de los aspectos de nuestra vida privada. Nos está forzando a reconsiderar y reevaluar prácticamente cada pensamiento, cada acción y cada institución que hasta hoy se daban por establecidos. Todo está en cambio: usted, su familia, su barrio, su educación, su puesto, su gobierno, su relación con ‘los otros’. Y está cambiando dramáticamente” (1969a:8).

“Las sociedades siempre han sido moldeadas más por la índole de los medios con que se comunican los hombres que por el contenido mismo de la comunicación” (1969a:8).

“Nuestra ‘Era de la Ansiedad’ se debe, en gran parte, a que tratamos de ejecutar las tareas de hoy con las herramientas de ayer –con los conceptos de ayer” (1969a:8–9).

CALIENTE Y FRIO: “El círculo de la familia se ha ensanchado. El consorcio mundial de información engendrado por los medios electrónicos –el cine, el Telstar, el vuelo– excede con mucho toda la influencia que ahora podrían ejercer mamá y papá. El carácter ya no es modelado solamente por un par de fervorosos expertos chapuceros. Ahora, todo el mundo es un sabio” (1969a:14).

“Los juegos guardan con la nueva tecnología una relación algo parecida a la forma de vestir. La radio y el beisbol iban bien juntas, pero la televisión ha matado al beisbol y ha hecho avanzar al rugby y al hockey sobre hielo. El beisbol era totalmente incompatible con la función del espectador televisivo de participación en profundidad táctil. El beisbol insiste en una atenta sincronización y en una jugada cada vez. El críquet inglés resultaría igualmente ineficaz en la televisión, ya que sus jugadas son menos frecuentes. El futbol, sin embargo, ha tenido un resurgimiento enorme con la televisión, totalmente aparte del teleoyente. Lo que ha hecho renacer al futbol han sido las sensibilidades modificadas de toda la cultura en el sentido del contacto corporal. Los nuevos juegos del acuaplano, el esquí acuático y el esquí sobre nieve son ejemplos fascinadores de un nuevo gusto por la exploración del contorno dinámico en el que el participante se halla en

medio del ambiente más emocionante es casi por completo visceral más que visual en su participación” (1971:179).

“¡El shock del reconocimiento! En un ambiente de información eléctrica, los grupos minoritarios ya no pueden ser contenidos – ignorados. Demasiadas personas saben demasiado las unas sobre las otras. Nuestro nuevo ambiente obliga al compromiso y a la participación. Cada uno de nosotros está ahora irrevocablemente envuelto en la vida de los demás y es responsable de ellos”(1969a:20).

“La televisión comenzó a experimentar en el hogar corriente después de 1946. Típicamente el FBI y la CIA buscaban en el retrovisor a los agentes revolucionarios que amenazaban la identidad del país. El medio televisivo era total y, por lo tanto, invisible. En unión del ordenador electrónico ha modificado todas las fases de la visión y la identidad americanas. La guerra de la televisión ha significado el fin de la dicotomía entre civil y militar. Ahora, el público participa en todas las fases de la guerra y las principales acciones de la guerra se libran en el mismo hogar americano” (1971:142).

“Es bien sabido que la urgencia en la búsqueda y difusión de noticias, intensificada por la prensa–poder, ejerció gran efecto en el desarrollo de caminos y ferrocarriles. Pero el advenimiento del telégrafo pareció reducir súbitamente el globo a las proporciones de una ciudad. El telégrafo es un artefacto de instantaneidad que voltea todas las murallas culturales. Produce ese edredón de retazos que es el corte transversal del globo terráqueo, y que hoy aceptamos como algo normal en cada página del periódico. Así como la carretera romana, el telégrafo fue un demoledor de murallas. Y la consecuencia natural fue la diplomacia sin murallas. Quizás el efecto del telégrafo haya sido, como el de medios más recientes, quebrar la división entre nuestros mundos externo e interno, de modo tal que el lector del periódico lo acepta no como una imagen sumamente artificial *que tiene alguna correspondencia con la realidad*, sino que tiende a aceptarlo como realidad en sí misma. Quizás el efecto de los medios de comunicación sea substituir la realidad sólo en la medida en que alcanzan el virtuosismo del detalle realista” (1969b:125).

OTROS:

“El recuento de votos, una parte muy preciada del proceso de fragmentación del siglo XVIII, en un ambiente de velocidades eléctricas instantáneas se ha convertido rápidamente en una forma engorrosa e ineficaz de evaluación social. El público, en el sentido de gran consenso de puntos de vista separados y distintos, se ha acabado. Hoy la audiencia masiva (sucesora del ‘público’) puede ser usada como una fuerza creadora, participante. En cambio, se le arrojan, simplemente, fardos indiscriminados de entretenimiento pasivo. La política ofrece respuestas de ayer a las preguntas de hoy” (1969a:20).

“El medio es el masaje. Ninguna comprensión de un cambio social y cultural es posible cuando no se conoce la manera en que los medios funcionan de ambientes. Todos los medios son prolongaciones de alguna facultad humana, psíquica o física” (1969a:22). **La rueda del pie; el libro del ojo; la ropa de la piel; el circuito eléctrico del sistema nervioso central. Esta última idea la reitera en 1971:31) y en 1969b:116 y ss. y en 1968:239–240.** “Los medios de comunicación de masas son extensiones de los mecanismos de la percepción humana; son imitadores de los modos de aprehensión y razonamiento humanos. La cultura tecnológica, en el formato del periódico, estructura la inconsciencia corriente en patrones que corresponden a los más sofisticados artificios de la física matemática” (1968:239–240).

“La imprenta, un recurso repetidor, confirmó y amplió la nueva tensión visual. Proporcionó la primera ‘mercancía’ uniformemente repetible, la primera línea de montaje: la producción en masa. Creó el libro portátil, que los hombres podían leer en la intimidad y aislados de los otros. El hombre podía ahora inspirar... y conspirar. Como la pintura de caballete, el libro impreso agregó mucho al nuevo culto del individualismo. Se hizo posible el punto de vista privado, fijo; la capacidad de leer y escribir otorgó el poder de aislarse, de la no-implicación” (1969a:46). **Macdonald: frío y caliente**

ALDEA GLOBAL:

“El nuestro es un mundo flamante de repentinidad. El ‘tiempo’ ha cesado, el ‘espacio’ se ha esfumado. Ahora vivimos en una aldea

global... un suceder simultáneo. Hemos vuelto al espacio acústico. Hemos comenzado a reestructurar el sentimiento primordial, las emociones tribales de las cuales nos divorciaron varios años de alfabetismo” (1969a:63).

“La nueva interdependencia electrónica recrea el mundo a imagen de una aldea global” (1969a:67).

“... comenzamos a darnos cuenta de que otras culturas, indígenas y orientales, se han desarrollado en planos sensoriales muy distintos, porque no sólo cada sentido es un mundo singular, sino que ofrece placeres y dolores singulares. Quizá nuestra supervivencia (desde luego, nuestra comodidad y nuestra dicha) depende de que reconozcamos la naturaleza de nuestro medio” (1971:25). **VS globalización “cultural”**

“Estamos en la era de la implosión después de 3000 años de explosión—una implosión en la que todo el mundo está comprometido con todo el mundo. La era de la co-presencia de todos los individuos es la era de la comunicación: **la era de los humanos al instante**. La memoria de la computadora diluye la imagen humana. **Ama a tu rótulo como a tí mismo**” (1969b:35).

“La extensión del sistema nervioso central no está destinada a crear una ciudad mundial de dimensiones en continua expansión, sino más bien una aldea global en contracción” (1969b:40).

“La **velocidad** con que se mueve la información en la **aldea global** significa que cada **acción humana** o acontecimiento **compromete a todos** los habitantes en **cada una** de sus consecuencias. La **nueva adaptación** humana al medio en función de la aldea global contraída debe considerar el nuevo factor de compromiso total de cada uno de nosotros en las **vidas** y acciones de **todos**. En la **era de la electricidad** y la **automación**, el globo se convierte en una comunidad de **continuo aprendizaje**; un solo claustro en el que **todos y cada uno**, sin diferencias de edad, están **comprometidos en un aprendizaje de vida**” (1969b:41). **En otro trabajo señala que** “Actualmente el mundo se ha comprimido bajo el torrente informativo que lo cubre desde todas direcciones. Vivimos, pro decirlo así, en una aldea universal. Las noticias llegan hasta nosotros velozmente, con

electrónica celeridad, desde todas partes. Es como si viviéramos en el ambiente casi auditivo de una pequeña aldea mundial” (1973:192).

“Ante nosotros tenemos dos objetos enteramente discordantes; una máscara de los mares del Sur, representativa de una cultura primitiva y prealfabética, y un televisor, símbolo del hombre posalfabetizado y electrónico. Entre ambos extremos se extiende la Galaxia Gutenberg, o sea, cinco siglos de imprenta, culminación de un milenio de alfabetos fonéticos. Existen, sin embargo, muy interesantes analogías entre esta máscara y el televisor que se halla en el extremo. La máscara es una talla y la imagen de TV creo que, también, lo es... ya que exige cierta complementación por parte de todos nuestros sentidos. La máscara, a su vez, proviene de un mundo en que todos los sentidos actuaban simultáneamente” (1973:192).

“El desplazamiento de la información a una velocidad próxima a la de la luz se ha convertido, con mucho, en la mayor industria mundial. Y el consumo de dicha información ha llegado a ser, en consecuencia, la más importante operación consumidora del mundo. El globo terráqueo se ha convertido, por una parte, en una comunidad instruida y, por otra, debido a la estrechez de las interrelaciones, en una diminuta aldea. Las pautas de los grupos humanos basadas en medios más lentos han llegado a ser, de la noche a la mañana, inapropiadas y obsoletas y se yerguen como amenazas contra el sentido común y una vida estable. En tales circunstancias, la comprensión de los medios necesariamente implica la captación de sus *efectos*. Los objetivos de los nuevos medios han sido fatalmente fijados según parámetros y marcos propios de medios más antiguos. En todos los análisis de medios se han aplicado parámetros correspondientes a medios anteriores... sobre todo, los del discurso y la imprenta” (1973:204).

“Sin un público informado no habría guerra. Vivimos en un controno informativo y la guerra es conducida mediante informaciones. La forma en que la TV ha cubierto la información de Vietnam, ha sido un desastre, en lo que a Washington se refiere, ya que ha alejado por completo a la gente de la guerra. La información periodística nunca hubiese alejado al público, porque es ‘caliente’, o sea, no envolvente. La TV nos compromete y crea la náusea absoluta. Es semejante a la

horca pública. Si esta existiera, no habría ahorcaduras, ya que la ejecución pública *envuelve* a la gente” (1973:358).

“La radio ‘encendió’ al negro norteamericano en los años 20, creando una cultura tribal totalmente nueva para el único país en el mundo basado en la teoría alfabética y formado por ella. La política, la educación y los negocios norteamericanos son el mayor monumento al poder civilizador y especializante de la palabra impresa. Por tal razón, la imagen de la identidad norteamericana resultante de este compromiso con la cultura visual y alfabética, es golpeada naturalmente con más fuerza por la tecnología eléctrica corriente. Pues las estructuras electrónicas actuales, tanto en sí mismas como en sus extensos efectos psíquicos y sociales, son antitéticas a ese tipo de cultura. Cuando la información proviene en forma simultánea e inmediata de todas direcciones, la cultura es auditiva y tribal, indiferente al pasado y sus conceptos. De aquí la pavorosa confusión que reina por igual en los negocios, la política y la educación norteamericanos” (1969b:141–142).

En entrevista que sostiene con Mc Luhan, le pregunta sobre la aldea global. “Hay más diversidad y desacuerdo bajo el techo único de cualquier familia, que entre los millares de familias restantes de una misma población. A medida que se acentúan las características aldeanas, mayores son la discontinuidad, la discordia y las diferencias. La aldea universal constituye, sin lugar a duda, una garantía de máxima discrepancia en todos los órdenes. En ningún momento pensé que la uniformidad y la calma sean atributos de la aldea universal, donde hay más encono y más envidia y no existen ni el espacio, ni el tiempo intermedio suficientes entre las personas. Allí los hombres se ven en profundidad en todo momento” (1973:361).

“La aldea única y tribal es mucho más divisionista y agresiva que cualquier otro nacionalismo. La aldea significa visión –no fusión– en profundidad. La gente abandona la ciudad pequeña para eludir el compromiso. La gran ciudad *alinea* a las personas en su uniforme e impersonal medio ambiente. La gente va allí en busca de decoro. En la ciudad se obtiene dinero mediante la uniformidad y la reiteración. La artesanía diversa produce arte, no dinero. La aldea no es un sitio donde reinan una paz y una armonía ideales. Todo lo contrario. El nacionalismo surgió de la imprenta y significó un extraordinario alivio

respecto de las condiciones de vida de la aldea universal. Yo no *apruebo* ésta. Simplemente que vivimos en ella” (1973:361).

La televisión refleja el folklore, es decir, el pensamiento y acción más íntimos entre sí y la implicación social es mayor. Volvemos a la aldea global (1969a).

*** Encuentro de oriente con occidente vía la tecnología.**

“La tecnología de la imprenta creó el público. La tecnología eléctrica creó la masa. El público consiste en individuos aislados que van de un lado a otro con puntos de vista separados, fijos. La nueva tecnología exige que abandonemos el lujo de esta postura, este enfoque fragmentario” (1969a:68–69).

“Cuanto más entran en juego las nuevas tecnologías, menos y menos convencida está la gente del valor de la expresión individual. El trabajo en equipo sucede al esfuerzo privado” (1969a:123).

“Los globos terráqueos me dan vértigo. Para cuando he conseguido localizar el lugar, ya han cambiado las fronteras” (1971:9).

“Bueno será recordar que el ordenador electrónico hizo posible al satélite, que acabó con la naturaleza en el sentido en que la hemos entendido por espacio de tres mil años. Lo que ahora llamamos mundo de los negocios es tan incompatible con el ordenador como el orden militar o la industria del automóvil. El denso medio de información creado por el ordenador se lo mantiene oculto todavía hoy una compleja pantalla o edredón compuesto por anticuadas actividades que se anuncian como nuevo campo para el ordenador” (1971:97).

“Quizá sea más sencillo decir sin vacilar que el verdadero uso del ordenador no es para reducir personal ni gastos, ni para acelerar o facilitar nada de lo que ya está en marcha. Su verdadera función consiste en programar y orquestar de modo armónico medios y energías terrestres y galáxicas. Durante siglos, la falta de simetría y proporción en todas estas zonas ha creado una especie de estado espasmódico universal por falta de interrelación entre ellos” (1971:97).

“La canción en sí es un retardar el discurso de forma que los cantos de cada cultura están singularmente modelados por su palabra. Esto es igualmente cierto por lo que al baile se refiere, ya que toda cultura que existe o ha existido jamás es el mundo, posee una relación única en su lenguaje, sus danzas y sus canciones. Toda innovación tecnológica en una cultura cualquiera modifica al punto todas estas relaciones sensoriales y hace que a los jóvenes les parezcan extrañas y anticuadas todas las viejas canciones y danzas. En todos los casos, el cambio sensorial lo provocan las nuevas innovaciones técnicas, ya que la nueva tecnología crea inevitablemente nuevos medios que actúan sin cesar sobre el sensorio común” (1971:144).

“En la era de la información es evidentemente posible diezmar las poblaciones mediante la difusión de datos y de aparatos. Aquí no se trata de valores, sino de tecnología informativa que utiliza una comunidad para dar nueva forma a otra. Este tipo de agresión es lo que aplicamos sobre nuestros muchachos en lo que denominamos ‘educación’. Sencillamente les imponemos pautas que consideramos cómodas para nosotros y compatibles con las tecnologías disponibles. Por supuesto, tales usos y costumbres están siempre orientadas al pasado y las nuevas tecnologías quedan necesariamente excluidas del orden educacional hasta que los mayores han renunciado al poder. Esto, naturalmente, deja a las nuevas tecnologías enteramente en la esfera de las distracciones y los juegos” (1971:157).

“¿Es ésta la forma de vender pasta de dientes a un negro?” (1971:158) **UNIVISION**

“La ciudad ya no existe excepto como un espectro cultural para turistas. Cualquier parador en la ruta, con su receptor de TV, periódico y revista es tan cosmopolita como Nueva York o París (...) La metrópoli es hoy un aula y los anuncios publicitarios sus maestros. El aula tradicional es una cárcel anticuada, una mazmorra feudal” (1969b:12). **Idea que también desarrolla en 1973: 158:** “La ciudad ya no existe; sólo es un fantasma cultural para turistas. Cada comedor de cualquier carretera, con su televisor, su diario y su magazine es tan cosmopolita como Nueva York o París. La METROPOLI es ahora un aula. Los anuncios son sus profesores. El salón de clase es una obsoleta mansión carcelaria, una feudal mazmorra. La metrópoli es OBSOLETA”.

“La INSTANTANEA cobertura global de la radio TV convierte la estructura de la ciudad en algo carente de sentido, de función práctica. Otrora las ciudades estaban vinculadas a las necesidades de la producción y la intercomunicación. Ahora no” (1969b:13).

“Hasta que se inventó la ESCRITURA, vivíamos en el espacio acústico, donde viven aún todos los pueblos primitivos y retrógrados: sin límites, a la deriva, sin horizonte, en las tinieblas de la mente, en el mundo de la emoción, de la intuición primordial, asolados por el terror. El lenguaje es el mapa social de ese tétrico pantano” (1969b:13).

“Estamos en la era de la implosión después de 3000 años de explosión—una implosión en la que todo el mundo está comprometido con todo el mundo. La era de la co-presencia de todos los individuos es la era de la comunicación: **la era de los humanos al instante**. La memoria de la computadora diluye la imagen humana. **Ama a tu rótulo como a tí mismo**” (1969b:35).

“La extensión del sistema nervioso central no está destinada a crear una ciudad mundial de dimensiones en continua expansión, sino más bien una aldea global en contracción” (1969b:40).

“La **velocidad** con que se mueve la información en la **aldea global** significa que cada **acción humana** o acontecimiento **compromete a todos** los habitantes en **cada una** de sus consecuencias. La **nueva adaptación** humana al medio en función de la aldea global contraída debe considerar el nuevo factor de compromiso total de cada uno de nosotros en las **vidas** y acciones de **todos**. En la **era de la electricidad** y la **automación**, el globo se convierte en una comunidad de **continuo aprendizaje**; un solo claustro en el que **todos y cada uno**, sin diferencias de edad, están **comprometidos en un aprendizaje de vida**” (1969b:41).

OTROS:

“¿Cuál va a ser el impacto político y social de la radio y la TV en pueblos que no tuvieron ni libro ni prensa?” (1969b:77).

“En este siglo la tecnología más avanzada (cine, radio, televisión) ha llegado a algunos países antes que el libro o el periódico. Para los

orientales la cualidad radiográfica de la TV (la exploración interior) está intensificando su natural introversión al mismo tiempo que los occidentaliza sobre pautas del siglo diecinueve. El conflicto de estas formas es tan tremendamente traumático para ellos como para nuestros adolescentes” (1969b:90).

*** Importancia del paso auditivo–visual. Idea que también maneja en 1968:87. Culturas con fuerte tradición auditiva y por lo tanto oral. Con la nuestra sucede lo contrario; somos una cultura que confía más en el ojo que en el oído.** “En muchas culturas prealfabetizadas el poder de la tradición orales tan fuerte que el ojo está subordinado al oído. En el principio era la palabra: la palabra hablada, no la palabra visual del hombre alfabetizado. Entre los esquimales no existe escritura silenciosa. Los ídolos son desconocidos; en su lugar, las deidades son bailarines enmascarados que *hablan* y *cantan*. Cuando la máscara habla contiene significado y valor; lo silencioso, lo estático –ilustrado en un libro o colgado en un museo–está vacío de valor. Pero en nuestra sociedad, una cosa para ser real debe ser visible, y preferiblemente constante. Nosotros confiamos en el ojo, no en el oído” (1968:87–88).

Relación oral–auditivo. “En un mundo tribal u oral, no existen modas en el sentido de dibujos y telas variables. Toda la ropa y toda la tecnología forma parte de un ritual que se busca encarnizadamente para conservarlo estabilizado y permanente. Una sociedad oral o tribal cuenta con medios de estabilidad mucho más que ninguna otra cosa posible para un mundo visual o civilizado. Las orales y auditivas están estructuradas por un campo total y simultáneo de relaciones que pueden definirse ‘espacio acústico’” (1971:30–31).

***Sobre las nuevas funciones del libro.** “Sería un error suponer que la tendencia de la cultura hacia lo oral y acústico significa que el libro se está volviendo obsoleto. Significa más bien que el libro, al perder su monopolio como forma cultural, adquirirá nuevas funciones. Nadie parece conocer muy bien la razón de que las ediciones en rústica fueran un fracaso en los años 30 y un éxito en los 50. Pero es un hecho que probablemente tenga cierta relación con la TV, por una parte, y con el LP por la otra” (1969b:98).

“La pantalla de TV está muy próxima en forma y contiguidad a la página del libro. La pantalla de cine no lo estaba. La TV vuelve a levantar paredes en torno a la casa, en tanto que el cine no. Basado en la flexibilidad del grabador, el LP derribó las murallas entre todos los periodos musicales, presentando de manera accesible la música y las costumbres tradicionales de todas las culturas. Bajo estos aspectos supera de algún modo la flexibilidad del libro. Pero ha logrado reforzar el interés de éste al poner a autores y poetas en una nueva relación con los lectores” (1969b:98).

“Actualmente, la escritura manual es obsoleta, y sólo se recurre a ella para cuestiones sin importancia, anotaciones, apuntes de clase, números de teléfono y cartas personales. Los diarios íntimos y las cartas personales están pasados de moda” (1969b:103).

“Hoy es muy fácil saber cuál fue el efecto de la escritura en la cultura, puesto que poseemos conocimientos detallados de muchas culturas que carecen de ella. También las hemos visto sufrir el impacto de la escritura y la imprenta. El hombre prealfabético no tiene experiencia de planos horizontales o verticales en la percepción visual. No utiliza sus ojos de la misma manera que el hombre alfabético. No reconoce el contenido de una fotografía hasta que es debidamente instruido. Para él, una película no es un conjunto de imágenes sino una mancha borrosa. Vive en un mundo auditivo, en un universo verbal. Para él, las palabras no son signos o símbolos. No se refieren a algo determinado. Son la cosa en sí. Podemos comprender esto mucho más fácilmente con la música. Sabemos que la música necesita referirse a algo. Una frase o melodía define por sí misma y evoca instantáneamente una actitud o un estado de la mente” (1969b:111–112).

“La página del periódico perturbó profundamente a la cultura del libro y a la página de éste. A partir de dicho vuelco, los poetas románticos cobraron valor para rebelarse contra la cultura libresca. El formato de la página del libro no ofrece una perspectiva paisajística sino lineal. Alienta una uniformidad de tono y actitud entre escritor, lector y tema, en tanto que el periódico quiebra ese planteo lineal, unitario, de tono y perspectiva, ofreciendo muchas páginas de libro al mismo tiempo. Al aportar instantaneidad a este pintoresco paisaje informativo, el

telégrafo transformó la página de noticias en una fotografía global, en una instantánea del mundo” (1969b:112).

La prensa se convirtió en una experiencia cotidiana de todas las culturas del globo. En un paisaje espacio-temporal de muchos tiempos y muchos lugares, dado como experiencia única. Con la llegada de la fotografía este paisaje verbal se volvió gráfico, pictórico. La radio lo hizo nuevamente verbal. pero sin la palabra impresa. Y con la TV llegó a compartir ambas facetas” (1969b:112–113).

“La tecnología moderna, que comenzó por una recuperación visual del pasado mediante la letra impresa, ha llegado ahora al punto de la recuperación acústica y visual que nos instala una vez más en el corazón mismo de la conciencia y la experiencia primitivas. Si los románticos empujaron las murallas de la visión hasta que éstas cedieron y se convirtieron en una caparazón de sonido, todos nosotros hemos golpeado a las puertas de la percepción hasta que nos abrieron paso a un mundo que es a un tiempo fin y principio. En este tiempo nuestro estamos viviendo a gran velocidad la totalidad del pasado humano. Como en una película de paso acelerado atravesamos a gran velocidad todas las épocas, todas las experiencias, incluso la del hombre prehistórico. Nuestra experiencia no es exclusiva sino inclusiva de la de otra gente: sinfónica y orquestal antes que lineal o melòdica. Este gigantesco racconto puede parecer algo así como una visión colectiva de ese cinematográfico desfile del pasado de un hombre que, según se afirma, atraviesa velozmente por su imaginación cuando se está ahogando” (1969b:115).

“El periódico fue simplemente el primero de una veloz sucesión de nuevos canales de información que desafiaron el equilibrio cultural. Pero sólo los artistas de nuestra época han advertido o comprendido este desafío. Con la llegada de la imprenta, Erasmo y sus colegas humanistas percibieron exactamente lo que debía hacerse en el aula... y lo hicieron de inmediato. Pero con la llegada de la prensa periódica nada se hizo para adecuar estas nuevas formas de percepción a un plan de estudios obsoleto” (1969b:119). **Amplia esta idea en 1968:235 y ss. El punto de partida es que el libro fue el primer producto de una producción para la masa, que permitía que todos pudiesen tener los mismos libros.** “En la Edad Media era imposible que los distintos estudiantes y las distintas instituciones tuvieran

ejemplares del mismo libro. Los manuscritos y los comentarios se dictaban. Los estudiantes aprendían los textos de memoria. La instrucción era casi totalmente oral y se hacía por grupos. El estudio solitario se reservaba al erudito avanzado. Los primeros libros impresos constituyeron ‘subsidiarios visuales’ para la instrucción oral” (1969b:235). **Antes de que apareciera la imprenta, los jóvenes aprendían escuchando y mirando; de esta misma forma aprendían los niños campesinos (tradición oral); la enseñanza se efectuaba fuera de las aulas, con excepción que quienes querían hacer una carrera profesional.** “Hoy en nuestras ciudades, la mayor parte de la enseñanza tiene lugar en la escuela. La cantidad de información comunicada por la prensa, las revistas, las películas, la televisión y la radio exceden en gran medida a la cantidad de información comunicada por la instrucción y los textos en la escuela. Este desafío ha destruido el monopolio del libro como ayuda a la enseñanza y ha derribado los propios muros de las aulas de modo tan repentino que estamos confundidos, desconcertados” (1968:235–236). **Considera a los medios como factor de educación. Idea que también trabaja en 1973:162–163.**

“Vivimos hoy en el mayor periodo cultural de la historia del mundo, pues las herencias orales de todas las culturas, derramadas profusamente a través de las tradiciones visuales, enriquecen a la humanidad” (1969b:122).

“Y así como la historia se inicia con la escritura, puede decirse que concluye con la TV. Así como no había historia cuando se carecía del sentido del tiempo lineal, vivimos ahora en la posthistoria, cuando todo lo que alguna vez fue en el mundo se presenta simultáneamente ante nuestra conciencia. La página impresa amplió el alcance del conocimiento histórico; el telégrafo y la TV completaron el proceso al convertir por igual en tiempo presente las últimas veinticuatro horas o los últimos veinticuatro milenios. Los medios mismos influyen directamente en la conformación de los círculos más íntimos de nuestra conciencia” (1969b:122).

“El telégrafo no fue sólo una extensión de la imprenta. No es la mecanización de la escritura sino su electrificación. El cine fue la mecanización de la fotografía así como la TV fue la electrificación de las imágenes. El cine es otro medio de levantar la cortina del mundo

externo para revelarlo, para mostrarlo abiertamente dentro de las paredes de la sala cinematográfica, como un sueño nocturno del mundo diurno. La película es a la novela lo que ésta fue al periódico. Y así como la fotografía periodística derribó algunas de las murallas vernáculas que aún protegen las pasiones del nacionalismo, también el cine hizo lo propio con las del individualismo originado por la imprenta. Embistió igualmente contra las fronteras que dividen nuestras vidas en el sueño y la vigilia y alteró nuestro sentido del tiempo y la historia al convertir de inmediato en *presente* todos los tiempos y lugares. **El orden cronológico en que se produjeron todos estos cambios no es exactamente el orden de su desarrollo tecnológico**” (1969b:126).

“En todo lo vinculado con el desarrollo de los medios de comunicación puede advertirse claramente la influencia de un principio clásico. A saber, que en tanto cualquier forma dada está latente o incompleta en su expresión, se manifiesta bajo su opuesta. Con la radio y la TV llegamos a una sorprendente ilustración de este principio. El tubo electrónico o de vacío reveló primero sus posibilidades en la esfera acústica pero no alcanzó plena expresión hasta el arribo de la TV. La radio es al oído lo que la televisión es al ojo: el registro y transmisión instantáneos de la visión y el sonido” (1969b:127).

“La radio y la TV no son ‘ayudas audiovisuales’ para realzar o divulgar anteriores formas de experiencia. Son nuevos lenguajes. Debemos dominar primero y luego enseñar estos nuevos lenguajes en todas sus mínimas particularidades y riquezas. Disponemos así en una escala sin precedentes de los recursos de comparación y contraste. Podemos comparar los cambios artísticos que experimenta la misma obra de teatro o novela o poema o relato periodístico según va pasando por la forma cinematográfica, la escena, la radio y la TV. Podemos señalar las cualidades precisas de cada medio como compararíamos los diversos grados de eficacia de un pensamiento en griego, francés inglés. Esto es lo que los jóvenes están haciendo todos los días, de cualquier modo, sin ayuda alguna, fuera del aula. Y que atrapa su atención automáticamente de una manera tal como jamás lo pudo lograr aquella” (1969b:133). **Esto se complementa con 1968:236.** “Hoy empezamos a darnos cuenta de que los nuevos medios no son simplemente una gimnasia mecánica para crear mundos de ilusión, sino nuevos lenguajes con un nuevo y único poder

de expresión. Históricamente, los recursos del idioma inglés han sido configurados y expresados en formas constantemente nuevas y cambiantes. La imprenta cambió no sólo el volumen de la escritura sino también el carácter del lenguaje y las relaciones entre el autor y el público. La radio, el cine y la televisión llevaron al idioma inglés escrito hacia la espontaneidad y la libertad del idioma hablado. Nos ayudaron a recuperar la intensa conciencia del lenguaje social y del gesto corporal. Si estos ‘medios de comunicación de masas’ nos sirvieran solamente para debilitar o corromper niveles anteriormente alcanzados de la cultura verbal y de la imagen, no sería porque haya en ellas nada inherentemente malo. Sería porque no hemos podido dominarlas como nuevos lenguajes para integrarlas en la herencia cultural global” (1969b:236–237).

“Todos los nuevos medios, incluyendo la prensa, son formas artísticas que tienen el poder de imponer, igual que la poesía, sus propios supuestos. Los nuevos medios no son formas de relacionarnos con el mundo *real* antiguo; *son* el mundo real y recrean a voluntad lo que queda del mundo antiguo” (1968:241).

Marshall McLuhan (1985) *La galaxia de Gutenberg*, Barcelona, Edit. Planeta. En este libro intenta explicar por qué la cultura de la imprenta confiere al hombre un lenguaje de pensamiento que lo deja desprevenido para enfrentarse con el lenguaje de su propia tecnología electromagnética. “Ahora podemos vivir no sólo anfibiamente en mundos separados y distintos, sino plural, simultáneamente, en muchos mundos y culturas. No estamos ya más sometidos a una cultura —a una proporción única de nuestros sentidos— que lo estamos a un solo libro, a un lenguaje, a una tecnología. Culturalmente, nuestra necesidad es la misma que la del científico que trata de conocer el desajuste de sus instrumentos de investigación con objeto de corregirlo. Compartimentar el potencial humano en culturas únicas será pronto tan absurdo como ha llegado a serlo la especialización en temas y disciplinas. No es probable que nuestra era sea más obsesiva que cualquier otra, pero su sensibilidad le ha dado una conciencia, de su condición y de su misma obsesión, mucho más clara que la de otras épocas. Sin embargo, nuestra fascinación por lo inconsciente, personal y colectivo, en todas sus fases, y todas las formas de la conciencia primitiva, comenzó en el siglo XVIII, con la primera revulsión violenta contra la cultura de la

imprensa y de la industria mecánica. Lo que comenzó como una 'reacción romántica' hacia la integración orgánica puede o no haber acelerado el descubrimiento de las ondas electromagnéticas. Pero es cierto que los descubrimientos electromagnéticos han hecho resucitar el 'campo' simultáneo en todos los asuntos humanos, de modo que la familia humana vive hoy en las condiciones de 'aldea global'. Vivimos en un constreñido espacio único, en el que resuenan los tambores de la tribu. Por ello, la preocupación actual por lo 'primitivo' es tan banal como la preocupación del siglo XIX por el progreso, y tan ajena a nuestros problemas" (1985:44–45).

La nueva interdependencia electrónica vuelve a crear el mundo a imagen de una aldea global.

En entrevista que sostiene con McLuhan, le pregunta sobre la aldea global. "Hay más diversidad y desacuerdo bajo el techo único de cualquier familia, que entre los millares de familias restantes de una misma población. A medida que se acentúan las características aldeanas, mayores son la discontinuidad, la discordia y las diferencias. La aldea universal constituye, sin lugar a duda, una garantía de máxima discrepancia en todos los órdenes. En ningún momento pensé que la uniformidad y la calma sean atributos de la aldea universal, donde hay más encono y más envidia y no existen ni el espacio, ni el tiempo intermedio suficientes entre las personas. Allí los hombres se ven en profundidad en todo momento" (1973:361).

"La aldea única y tribal es mucho más divisionista y agresiva que cualquier otro nacionalismo. La aldea significa visión –no fusión– en profundidad. La gente abandona la ciudad pequeña para eludir el compromiso. La gran ciudad *aline*a a las personas en su uniforme e impersonal medio ambiente. La gente va allí en busca de decoro. En la ciudad se obtiene dinero mediante la uniformidad y la reiteración. La artesanía diversa produce arte, no dinero. La aldea no es un sitio donde reinan una paz y una armonía ideales. Todo lo contrario. El nacionalismo surgió de la imprenta y significó un extraordinario alivio respecto de las condiciones de vida de la aldea universal. Yo no *apruebo* ésta. Simplemente que vivimos en ella" (1973:361).

BIBLIOGRAFIA

- 1.– Marshall Mc Luhan y Quentin Fiore (1969a) *El medio es el masaje*, Buenos Aires, Edit. Paidós.
- 2.– Marshall Mc Luhan, Quentin Fiore y Jerome Argel (1971) *Guerra y paz en la aldea global*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca.
- 3.– Mc Luhan, Marshall (1969b) *Contraexplosión*, Buenos Aires, Edit. Paidós.
- 4.– Edmund Carpenter y Marshall McLuhan (1968) *El aula sin muros*, Barcelona, Edit. Laia.
- 5.– Marshall Mc Luhan (1985) *La galaxia de Gutenberg*, Barcelona, Edit. Planeta
- 6.– Stearn, Gerald Emmanuel (1973) *Mc Luhan: caliente & frío*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.